

**HOMILÍA EN LA EUCARISTÍA EN LA
JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA EN SAN SEBASTIÁN**
(Catedral del Buen Pastor, 5 de febrero de 2023)

Apaiz lagunok, erligioso, erligiosa, laiko eta parroko lagun maite guztiok:

Santa Ageda egunean ospatzen dugu gure festa. Atzo gauean ikusi genuen gure herriko kaleetatik, alaitasun giroan, nola batzuek saiatzen ari zirela udaberria esnatzen, kolpeka, makilak astintzen lurraren kontra. Beraien kankak eta beraien presentzia gure kaleetatik, laister negua pasako dela gogorarazten digu. Eta, urtero gertatzen den bezala, udaberria berriz etorriko da. Gutxienez, hori gertatuko dela espero dugu. Santa Agedako bezperako kankak gogoratzen digu udaberria gertuago dago, nahiz eta oraindik ez ikusi. Los cantos de la víspera de Santa Agueda, día que hoy recordamos, nos recuerdan que la primavera está cerca. Quizá todavía no ha mostrado su rostro, pero sabemos que ya está más cerca. Las makilas y los palos golpean fuerte el suelo y le dicen a la tierra: “Despierta... deja pasar ya el frío invierno... necesitamos la primavera!”

Y lo mismo que Santa Agueda es una fiesta del pueblo, la Jornada anual de la Vida Consagrada es para todos una fiesta del pueblo de Dios. Horrexegatik, gure festa, Jainkoaren herriarekin lotuta eta inguraturik ospatzen dugu. Es un día para dar gracias todos, para celebrar con vosotros hermanos y hermanas aquí presentes lo que significa este don de Dios para todos nosotros. Al hacerlo, renovamos nuestra esperanza al veros aquí hoy entre nosotros, ofreciéndonos ese testimonio que golpea nuestra tierra, anunciándonos la nueva primavera del Reino de Dios que está siempre viniendo. Dios nos bendice con vuestra vida en Gipuzkoa. Unas mil doscientas personas consagradas, con su testimonio de fidelidad probada, sois hoy fermento de esperanza en medio de esta masa que es nuestra sociedad.

Desde hace tiempo comprendemos que la vida consagrada, más que una vida mal segregada, tal vez de santidad inalcanzable que los demás, de alguna manera, teníamos que imitar, no es otra cosa sino un pequeño signo que nos anuncia la vida maravillosa junto a Dios que un día disfrutaremos todos en el Reino. Vuestra vida, cuando la miramos con profundidad, nos indica a los demás la posibilidad de vivir ya ahora, anticipadamente, una vida plena, llena de Dios, llena de alegría y de esperanza. Vuestras comunidades, que suman la vida de los que perteneceis a ellas, están llamadas a ser ya ahora, podríamos decir, como un pedazo del cielo en la tierra. Un anuncio sencillo, un pequeño signo -como las Makilas- de que va pasando el invierno y de que hay una primavera que esperar. Así como las makilas golpean la tierra, vuestras vidas golpean nuestras almas y las invitan a soñar y a abrazar nuevamente la esperanza.

Unai Manterola, maestro de ceremonias aquí presente, que es un hombre que conoce la liturgia y la cultura popular me recordaba estos días lo que dicen los versos de la canción de Santa Agueda. Parkatu nire abots pobreagatik, baina saiatuko naiz abesten, gogoratzeko...

*Ez gaude oso aberats diruz...
ezta ere oinetakoz.
Baina ezta ezta sano gabiltza
ta kanta nahi degu gogoz.*

“No tenemos muchos dineros, ni zapatos elegantes, pero andamos bien de garganta y por eso queremos cantar”.

Ez gaude oso aberats, ez. Agian ez ditugu nahi genituzke indarrak. Agian ahul eta txiki sentitzen gara, baina gure leialtasunaren testigantza kanta nahi degu. Gazte ez izateak edo gutxiago izateak ez du esan nahi itzaropena eta alaitasuna galdu dugunik. Ezta pentsatu ere! Zure aurpegiak ikustean argi daukat zer esaten duten zure begien dirdira polita eta bizitzaz betea.

Además de agradecer hoy al Señor por vuestra vida, le pedimos que, a pesar de toda dificultad, a pesar de que no somos ricos ni tenemos zapatos elegantes; a pesar de que somos débiles y pequeños, o precisamente por serlo, nos conceda el don de comprender que la vida cristiana no depende de los éxitos o de las fuerzas humanas, sino del arraigo en este Dios que nos promete siempre una nueva primavera, que nos sigue invitando a vivir en fidelidad y esperanza. No hace falta mucha sal para dar sabor a un plato, ni una luz cegadora para dar luz y poder ver. ¿Cuántas makilas hacen falta para despertar la primavera? ¡Dios sabe! Dios sabe cuándo hará fructificar la semilla. Nosotros confiamos en su fuerza más que en la nuestra. Ahí radica nuestra esperanza: en la confianza que hemos puesto en él y en la fuerza de la semilla por él sembrada. Eso es ser radicalmente creyentes, como lo sois vosotros. Ese es vuestro testimonio más valioso. Ser lo que sois vale más que lo que habéis hecho o hacéis. Lo que sois: hombres y mujeres de esperanza.

Mila esker zuen bizitzak eta instituzioak eman dutena eta gaur egun ematen dutenagatik. Elizbarruti hau ez litzateke izango gaur egun dena. Izan ginena, horixe gara. Orain garena, horixe izango gara etorikizunean. Sustriak ditugu, hegoak ditugu. Eutsi gogor eta bizirik fedea eta itxaropena... Jainkoak nahi duena emango digu momentua iristen denean. Eskerrik asko, benetan anai arrebak.

Os deseo en este día, de corazón, toda la bendición de Dios para vosotros y para vuestras comunidades. Llevad mi bendición especial a todos los hermanos y hermanas más mayores y más enfermos, también a todos aquellos a los que acompañáis y servís, para que no dejen que nada les borre nunca la esperanza.

Gracias de corazón, hermanos y hermanas, por ese testimonio de fidelidad que estimula la nuestra. Jauna bedeinka zaitzatela guztioi eta zuen komunitateko anai-arrebei! Aurrera!

+ Fernando
Donostiako gotzaina